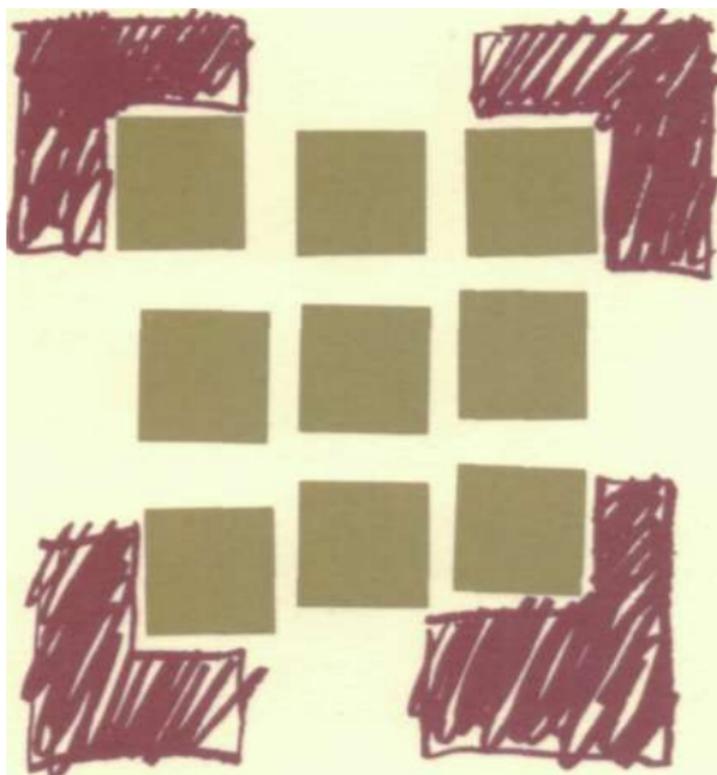


Fundación Juan March

BIBLIOTECA DE MÚSICA
ESPAÑOLA
CONTEMPORÁNEA

[Concierto especial 35]

CONCIERTO
CON MOTIVO DE LA
PRESENTACIÓN DEL LIBRO
JOAQUÍN TURINA,
A TRAVÉS DE OTROS ESCRITOS
por
ALFREDO MORÁN



Miércoles, 18 de diciembre de 1991

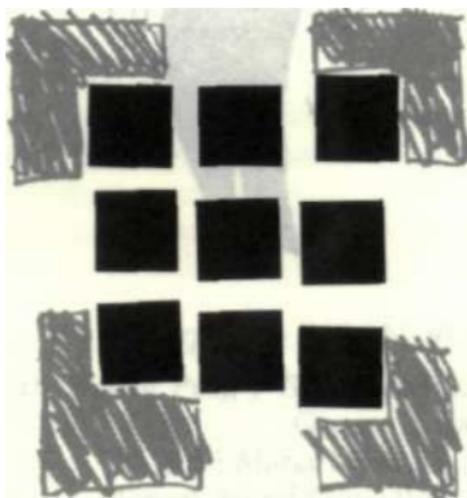
Fundación Juan March

BIBLIOTECA DE MÚSICA
ESPAÑOLA
CONTEMPORÁNEA

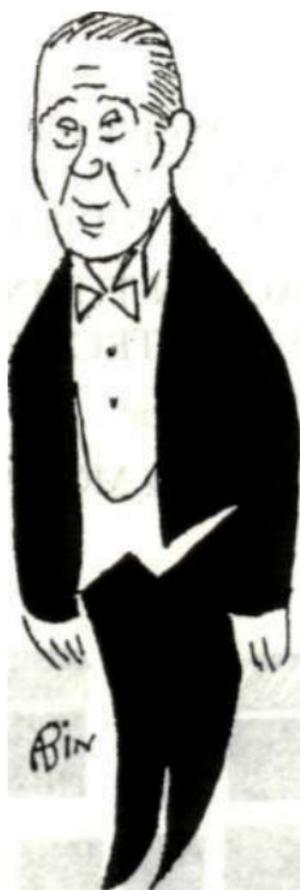
CONCIERTO
CON MOTIVO DE LA
PRESENTACIÓN DEL LIBRO:
JOAQUÍN TURINA,
A TRAVÉS DE OTROS ESCRITOS

por

ALFREDO MORAN



Miércoles, 18 de diciembre de 1991



PROGRAMA

I. Conferencia de Enrique Franco

II. Concierto:

JOAQUÍN TURINA (1882-1949)

Círculo, fantasía para piano, violín y violonchelo.

La oración del torero, Op. 74, para dos violines, viola, violonchelo y contrabajo.

Rapsodia sinfónica, para dos violines, viola, violonchelo, contrabajo y piano.

Intérpretes: INCONTRO MUSICALE

(Salvador Puig y Gilles Michaud, *violines*;
Gregorio Salazar, *viola*;
José María Mañero, *violonchelo*;
Miguel Angel González, *contrabajo*;
Gerardo López, *piano*)

Miércoles, 18 de diciembre de 1991. 19,30 horas.

NOTAS AL PROGRAMA

Círculo..., Op. 91

El 29 de mayo de 1936 concluye Turina su Fantasía para piano, violín y violonchelo titulada *Círculo...* y que sería el comienzo de un penoso paréntesis de silencio impuesto por la guerra civil. Sus buenos intérpretes y amigos el pianista Enrique Aroca, el violinista Enrique Iniesta y el chelista Juan Ruiz Casaux, miembros los tres del Quinteto Nacional, serían los dedicatarios de la partitura y sus primeros intérpretes: el estreno tuvo lugar en el Ateneo madrileño el 1 de marzo de 1942.

El procedimiento de composición cíclica fue masivamente utilizado por Turina, que no en vano había sido discípulo entregado de la Schola Cantorum de París en su juventud. En esta página camerística, el procedimiento está asumido como plan estructural y se hace explícito en el título, así como en los títulos de los tres breves movimientos que la integran: Amanecer, Mediodía y Crepúsculo, es decir, el ciclo solar.

Después de un comienzo sonoro sombrío, con protagonismo del chelo, surge un tema celular, en segundas descendentes, y el material va progresando en tensión y «luz». El segundo tiempo da cabida a un abierto españolismo andalucista que tampoco falta nunca en la obra turiniana: son cuatro secciones plenas de garbo y optimismo, con papel fundamental del piano. Se enlaza directamente con el tiempo final, un Allegro vivace que va cediendo poco a poco en dinamismo; el piano rememora la temática del Mediodía antes de que se imponga el tema en segundas, que viene a desembocar en el motivo del Amanecer que, al principio de la obra, cantara el chelo.

La oración del torero

En 1925, entre el 31 de marzo y el 6 de mayo, escribe Joaquín Turina la que iba a ser acaso la más representativa de sus obras, *La oración del torero*, ori-

ginalmente compuesta para el cuarteto de laúdes que formaban los hermanos Aguilar, a quienes la partitura fue dedicada. Al día siguiente de terminarla, Turina, hombre práctico además de artista sensible, aborda la versión para cuarteto de cuerda, que tiene lista en menos de una semana. Satisfecho de su obra, el compositor quiso así asegurar una mayor difusión para la misma, lo que evidentemente logró aunque quepa decir que nunca hubiera podido imaginar que los Aguilar la iban a pasear con inmenso éxito en docenas de conciertos por Europa y América. A su vez, el éxito inmediato del cuarteto motivó que, a petición de Pérez Casas, Turina hiciera la versión para orquesta de cuerda, con adición de papel para los contrabajos, que sería estrenada por este maestro y su Orquesta Filarmónica en el Teatro de la Comedia, de Madrid, el 3 de enero de 1927. Recoge Alfredo Morán en su recopilación de escritos de don Joaquín el artículo que éste publicó en *El Debate* en 1926 sobre el célebre Cuarteto Aguilar: «Son cuatro hermanos los que integran este grupo, cuyo mérito sonoro consiste, principalmente, en la homogeneidad de timbres, pues del laúd, instrumento tipo, han hecho dos variedades más que les permite abarcar todo el inmenso repertorio de los cuartetos de cuerda normales. Ezequiel y José tocan el laúd soprano (laudín), semejante a los violines; Elisa Aguilar toca el laúd tipo, que representa la viola, y Francisco Aguilar ha hecho construir un gran laúd (laudón) con la extensión del violonchelo. Otra innovación de estos hermanos es el empleo de una sordina especial, imaginada por ellos, que hace cambiar toda la sonoridad del cuarteto.»

Joaquín Turina se expresó así sobre su obra: « ... Una tarde de toros en la plaza de Madrid, aquella vieja plaza, armónica y graciosa, vi mi obra. Yo estaba en el patio de caballos. Allí, tras de una puerta pequeña, estaba la capilla, llena de unción, donde venían a rezar los toreros un momento antes de enfrentarse con la muerte. Se me ofreció entonces, en toda su plenitud, aquel contraste subjetivamente musical y expresivo de la algarabía lejana de la plaza, del público que esperaba la fiesta, con la unción de los que, ante aquel altar, pobre y lleno de entrañable poesía, venían a rogar a Dios por su vida, acaso por su alma, por el dolor, por la ilusión y por la esperanza que acaso iban a dejar para siempre dentro de unos instantes en aquel ruedo lleno de risas, de música, de sol...»

La pieza está magistralmente construida y maneja dos temas fundamentales: un poético y elevado pasodoble -«idealizado pasodoble», lo calificó Federico Sopeña- y una plegaria de gran intensidad lírica y emotiva. Lejos del burdo descriptivismo, Turina acertó al adoptar una posición expresiva distanciada, tanto con respecto al bullicio de la fiesta como a la sugerencia de la posible tragedia. En definitiva, es una visión interiorizada. En lo técnico, Turina había alcanzado por entonces su máxima cota y, en cuanto a la caracterización de su lenguaje, bien lo ha expresado Enrique Franco: «Nunca, quizá, se habían fusionado tan naturalmente el buen orden aprendido en la Schola Cantorum parisiense y el españolismo recibido de Albéniz, *el maestro de todos* como decía Joaquín Turina.»

Rapsodia sinfónica

De nuevo el trabajo de Alfredo Moran *Joaquín Turina a través de sus escritos* nos da noticia precisa del tiempo que ocupó al compositor su *Rapsodia*: entre el 1 de junio y el 13 de julio de 1931. Turina dio continuas muestras de ser un hombre lúcido, consciente de su papel en el contexto de la música española y con ideas claras sobre el valor real de sus obras y su significación: síntomas de esto último son tanto el que emprendiera la versión de cuarteto de cuerda de *La oración del torero* al día siguiente de terminar la de laúdes, o que cambiara a *Rapsodia sinfónica* el título de esta obra que inicialmente se llamaba *Sinfonía concertante*. Rasgo de lucidez, más que de modestia, aún cabría aducir que viene grande el calificativo de «sinfónica» para una plantilla de orquesta de cuerda que incluso puede reducirse a su mínima expresión numérica. Sin embargo, no creo que sobre, puesto que el concepto «sinfónico» alude a una *manera* tanto o más que a un contingente instrumental, y no cabe duda que esta obra de Turina, sobre todo en el poderoso tratamiento del piano, virtuosístico «a la romántica», posee auténtico aliento sinfónico.

La *Rapsodia sinfónica* es el número 5 de una serie de obras que Turina presentó agrupadas bajo la denominación *Ciclo pianístico*. Le preceden *Tocata y fuga*, *Partita en Do*, *Pieza romántica* y *El Castillo de Almodóvar*. Le siguen *Rincones de Sanlúcar*, *Preludios* y *Concierto sin orquesta*. Sorprendente ciclo en

el que cabe observar -aun dentro de la indefectible unidad estilística del lenguaje turiniano- hasta tres tendencias diferentes: la evocación del clasicismo dieciochesco, la evocación del romanticismo y el llano descriptivismo de los *Rincones*. En todo caso, se trata de ocho obras individuales.

La obra está dedicada a su buen amigo e intérprete Antonio Lucas Moreno, quien la estrenó a comienzos de 1934 con la Orquesta Clásica de Madrid dirigida por José María Franco Bordons. De ella hizo Angel Mingote, en 1955, una versión para dos pianos. No parece pretender Turina en esta obra la integración instrumental, sino que piano y orquesta mantienen su singularidad y se combinan mediante procedimientos de diálogo. Se advierten dos secciones temáticas principales: una, Andante, con diseño sincopado; la otra, Allegro vivo, con la tan característica alternancia de compases de 6/8 y 3/4.

José Luis García del Busto

PARTICIPANTES

INCONTRO MUSICALE

Está formado por músicos de la Orquesta Nacional de España, todos con gran solidez en música de cámara y también como concertistas, ya que varios son conocidos por su labor en esta orquesta y en otras agrupaciones.

Incontro Musicale tiene como base el quinteto de cuerdas, variándose la formación con arreglo a las obras, que van desde el dúo hasta amplias formaciones de música de cámara.

Esto da una gama muy variada, desde música barroca a contemporánea; obras célebres y otras desconocidas constituyen su repertorio.

Constan en su haber dos programas de «Diálogos con la Música» en Televisión Española, con gran éxito de crítica. El primero fue el *Quinteto con piano*, de J. N. Hummel, y el segundo *Sexteto*, de C. Kreutzer, para violín, viola, violonchelo, contrabajo, clarinete, fagot y trompa.

En la temporada 89/90 actuaron en la Fundación Juan March y en el Ciclo de Cámara y Polifonía del Auditorio Nacional de Música, con el programa *Sexteto*, de Kreutzer, y *Noneto*, de Rheimberger. En la temporada 91/92 y dentro del Ciclo Mozart que organiza «Mare Nostrum», y otras muchas actuaciones.

NOTAS AL PROGRAMA

JOSÉ LUIS GARCÍA DEL BUSTO

Nació en Játiva (Valencia) en 1947. Trasladado a Madrid en 1964, se licenció en Ciencias Matemáticas por la Universidad Complutense, a la par que cursaba estudios de música en el Conservatorio madrileño proseguidos después en forma autodidacta.

Iniciado como conferenciante por Federico Sopena en 1972, desarrolla desde entonces una actividad incesante en este campo en centros universitarios y culturales de toda España.

Ha sido redactor de revistas como *Ritmo* y *Reseña*, en las que ahora colabora esporádicamente, así como en *Hilo musical*, *Música en España*, *Cambio-16*, *Muy interesante* y *El instrumento musical*. Ha redactado comentarios en carpetas y folletos discográficos, así como en programas de conciertos correspondientes a las temporadas y festivales de distintas capitales españolas, y ha colaborado en programas musicales de Televisión Española.

En diciembre de 1976 dirigió un número monográfico de *Ritmo* dedicado a Manuel de Falla y en 1982 y 1983 los números 1 y 4 de *Cuadernos de Música* titulados, respectivamente, *Los músicos de la República* y *El director de su orquesta*.

Es autor de dos biografías editadas por Espasa-Calpe: *Luis de Pablo* (1979) y *Turina* (1981). Ha colaborado en la *Enciclopedia Salvat de los Grandes Compositores* (capítulos Schumann, Liszt, Mussorgsky y los nacionalistas rusos) y en la *Enciclopedia Salvat de los Grandes Temas de la Música* (Historia del Lied, El Lied germano, El Lied eslavo).

A propuesta de Enrique Franco, colaboró con él en la crítica musical del diario *El País* desde su fundación.

Después de colaborar durante unos años en los programas musicales de Radio Nacional de España,

en 1977 entró a formar parte de su plantilla. En la actualidad es programador y jefe de departamento en Radio-2.

Completan su bibliografía dos libros: una recopilación de trabajos en torno a Luis de Pablo (para Editorial Taurus) y la biografía y estudio de la obra de Tomás Marco (para la Universidad de Oviedo).

*La Fundación Juan March,
creada en 1955, es una institución con finalidades
culturales y científicas, situada entre las más importantes de
Europa por su patrimonio y por sus actividades.*

*En el campo musical organiza regularmente
ciclos de conciertos monográficos, recitales didácticos para
jóvenes (a los que asisten cada curso más
de 25.000 escolares), conciertos en homenaje a destacadas
figuras, aulas de reestrenos,
encargos a autores y otras modalidades.*

*Su actividad musical se extiende a diversos lugares de España.
En su sede de Madrid tiene abierta a los investigadores una
Biblioteca de Música Española Contemporánea.*



Fundación Juan March

Salón de Actos. Castelló, 77. 28006 Madrid
Entrada libre.